

CAPITULO XLII.

Establecimiento de Ciencias médicas.—Eseuela Nacional de Medicina.

El Plantel donde primero se estudió en Nueva España la Medicina fué la Universidad.—Primeros preludios para la fundacion de una Eseuela de Medicina en la época virreinal.—Trabajos para su organizacion despues de la Independencia.—Su creacion definitiva en el año de 1833.—Rasgos biográficos de su fundador el Presidente Dr. Valentin Gómez Farías.—Nombramiento de su primer Director y profesores.—Primeras disposiciones de la Direccion general de estudios, relativas al Establecimiento.—Su apertura.—Primer local que ocupó.—Nombramientos de sus comisiones.—Contratiempos que empezó á sufrir.—Su suspension en el año de 1834.—Visita que le practicó una Comision de la Universidad.—Su informe.—Conservacion del Establecimiento.—Conclusion de su primer año escolar.—Su clausura en ese año.—Su reapertura en 1835.—Estado que entónces guardó.—Proyecto de Ley Orgánica del Establecimiento.—Conclusion del segundo año escolar.—Nuevo despojo que sufrió en el año de 1836.—Nueva clausura.—Fundacion de la primera Academia de Medicina de México.—Toma de posesion por el Establecimiento, del edificio del Convento del Espíritu Santo.—Se trató de quitárselo.—Defensa que de sus derechos hizo su Director el Dr. Liceaga.—Segunda fundacion del Establecimiento en el año de 1838.—Reglamento que se le dió ese año.—Estado que guardó en el año de 1839.—Primera reparticion de premios que tuvo entónces lugar.—Traslacion del Establecimiento en el año de 1840, á San Ildefonso.—Segunda reparticion de premios.—Consultas que en ese año se hicieron al Establecimiento por el Gobierno.—Ordenamiento de 1841.—Reglamento del año de 1842.—Incorporacion de la Escuela á San Ildefonso en 1843.—Suspension de sus cátedras en 1847, á consecuencia de la invasion americana.—Su traslacion ese año al Colegio de San Juan de Letrán.—Cesion que se le hizo en 1850 del edificio de San Hipólito.—Toma de posesion de ese local en 1851.—Despojo que de él se le hizo en 1853.—Su instalacion interina en la Universidad y en el Ateneo.—Su nueva traslacion en el año de 1854 á San Ildefonso.—Su separacion definitiva de este Plantel, y compra del edificio en que actualmente está.—Su traslacion á él.—Historia del edificio de la ex-Inquisicion.—Reformas que le propuso al Gobierno en 1855.—Desde entónces empezó á caminar la Escuela con ménos tropiezos.—Estado que guardó durante la intervencion francesa.—Fin de ésta en el año de 1867.—Ley orgánica de Instruccion pública expedida ese año.—Desde entónces ha ido sufriendo importantes mejoras la enseñanza.—Supresion del internado en los Establecimientos nacionales en los años de 1878 y 1879.—Reglamentos y disposiciones á que ha venido estando sujeta la Escuela.—Fondos con que ha contado y cuenta para sus gastos.

Con temor sumo y con vacilante mano vamos á emprender hacer la historia, por la primera vez la más completa que existe, del Establecimiento que inauguró en nuestra patria el estado positivo de las ciencias médicas, y que tiene para nosotros, educados en sus aulas, tan-

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.

tos recuerdos de los mejores días de nuestra juventud, y tantos motivos para nuestra gratitud y para nuestra veneración.

Cumplamos, pues, como historiadores, con nuestro deber.

Durante los tres siglos de la dominación y los primeros años de la independencia, la Universidad de México primero, y la de Guadalajara después, fueron los únicos caritativos albergues de nuestra profesión, que dieron por entonces hospitalario asilo á los estudiantes médicos; aunque desgraciadamente ellos fueron también la cuna del abatimiento y de la humillación de sus profesores, á los que siempre dieron un lugar inferior que á los de Leyes, más aún que á los de Cánones y más todavía, como á priori es de suponerse, que á los de Teología, que eran los que entonces condensaban el máximo de todas las aspiraciones.

Esto, que fué muy natural todavía en los primeros días de nuestra independencia, no podía subsistir á medida que los años trascurrían y que las conquistas, aunque pocas, de las naciones de allende los mares, nos llegaban, é iban disipando la niebla, y hacían conmover al Cuerpo Médico hasta allí abatido, y entonces empezaron los preludios y se anunciaron los primeros albores de la actual Escuela que se levantó, al fin, tras los clamores y los lamentos de la generación médica que se sepultaba y con los esfuerzos sobrehumanos de la que entonces, vigorosa y entusiasta, nacía.

Recordarése que ya desde los últimos días del período anterior, allá por los años de 1735, los facultativos de Nueva España trataban de fundar en México un Colegio de Medicina, y al efecto comisionaban al Dr. José Mercado, para que á su nombre solicitara del rey, en Madrid, la necesaria licencia, y se recordará también que éste, ántes de acordar nada, pidió á la Universidad de aquí su opinión, que fué enteramente desfavorable y opuesta al proyecto, pues nunca pudo ver con indiferencia que se intentara disminuir sus franquicias y debilitar su absolutismo. La licencia, por lo mismo, no la concedió el monarca, y continuamos en el mismo estado que ántes; pero hecha la iniciativa, ella fué la primera piedra que más tarde sirvió de cimiento, y, el ejemplo dado, no pasaron muchos años sin que se hubiera vuelto á insistir en llevar á cabo la obra empezada.

No se volvió á tocar la cuestión sino hasta el año de 1823, casi un siglo después del día en que primero se la promovió. Entonces se pre-

sentó en la Cámara de Diputados del país, ya libre, un proyecto para la creación de un Establecimiento de Ciencias médicas; pero el Protomedicato se opuso en mala hora á su aprobación, aunque fué defendido con brio y con valor por un diputado representante de México, el distinguido cirujano José Miguel Muñoz. Este eminente médico, resuelto partidario y propagador de la Medicina anátomo-patológica, escribió entonces, con tal motivo, una "Memoria histórica" sobre el estado de adelanto que guardaba entonces la Medicina en Europa, y estableció con bastante oportunidad y tacto un paralelo con el estado de atraso en que entre nosotros estaba, haciendo resaltar, por lo mismo, la necesidad de crear un Colegio de la especie del que se proponía.

Ese mismo año, poco después, el mismo Protomedicato que tan encarnizadamente acababa de combatir el proyecto anterior,—sin duda habiendo querido reservarse modestamente para sí la gloria de proponer una iniciativa ajena—promovía en el mismo Congreso la creación de aquel Establecimiento, el que pedía que se pusiera en el Convento de Belem, y que se reunieran en él las cátedras de Medicina de la Universidad, las de la Escuela Nacional de Cirugía y la del Jardín Botánico. Tampoco lo consiguió.

En Octubre de 1827, en un Plan de Instrucción pública concluido por una Comisión del Congreso, se volvió á tratar de fundar un Colegio de Medicina.

En 1830, el Ministro del Interior Excmo. Sr. Lic. Lucas Alaman, en la Memoria de su ramo, proponía al mismo Cuerpo legislativo la creación de un Establecimiento de ciencias médicas, al que se uniera la Escuela de Cirugía, y que se suprimieran los cursos de la Universidad donde solamente se siguieran dando los grados.

Ideas todas, unas tras otras, buenas y avanzadas, pero que no pasaban de las vías especulativas, y cuya realización los acontecimientos iban reservando para tiempos mejores.

Empezó, por fin, á despuntar para nuestra patria, el memorable para las ciencias mexicanas año de 1833, año que debemos escribir con letras de oro en los anales de la medicina de México, y que para nosotros fué, para las reformas científicas, lo que el 93 para la Francia, para las políticas. Entra entonces felizmente á regir, como Vicepresidente de la República, los destinos de la Nación, el inmortal Gómez Farías, y entonces, éste, el primero, con la picota de la Reforma, cavó los sólidos

cimientos de los legendarios edificios de la antigua enseñanza rutinaria y metafísica, y puso los de los nuevos, entre ellos el del tan deseado de Medicina, hoy honra de nuestra patria.

En efecto, el memorable año de 1833 tocaba ya á su fin, y apenas el fragor del cañon y el entusiasmo del pueblo acababan de solemnizar la gloriosa fecha del 15 de Setiembre, cuando, autorizado por el Poder legislativo el Gobierno del Sr. Farías, para arreglar la instruccion pública, y siendo Ministro del ramo el inteligente Sr. Andrés Quintana Roo, en 19 del siguiente Octubre dió un decreto por el cual extinguía la Universidad, y en 23 del mismo, otro por el cual creó diferentes establecimientos de instruccion pública, entre ellos, como el 4º, el de Medicina, el que dispuso se situara en el Convento que era de Belem.

Entónces reglamentó á la vez todos los estudios.

Así fué como quedó creado el primer Establecimiento de Ciencias médicas que hubo en México.

Fué necesario que trascurriera casi un siglo desde que por primera vez se inició su creacion, y más de dos lustros despues de consumada nuestra independencia, para lograr que el Plantel, tanto tiempo soñado y por el que ya varias generaciones habian trabajado tanto, empezara á realizarse.

Desde entónces data la existencia de nuestra Escuela de Medicina, cuya fundacion, tanto tiempo combatida, se debió á la eficaz iniciativa, á la absoluta influencia y á la firme resolucion y valor del inmortal en los fastos médicos, Dr. Valentin Gómez Farías, nombre venerando que debe grabar con letras de oro, en su frontispicio, nuestra Escuela agradecida, y que no deben desconocer ni ménos olvidar, sino conservarlo en su corazon, los estudiantes todos de medicina de México.

No pasarémos, por lo mismo, adelante, sin consagrar á su ilustre fundador, humilde ofrenda de nuestra inmensa gratitud, unos ligeros apuntes biográficos que queremos dedicar á su memoria imperecedera.

El Sr. Dr. *Valentin Gómez Farías*, nacia, para gloria de su patria, en Guadalajara, el dia 14 de Febrero de 1781, siendo sus padres el Sr. Lugardo Gómez Vera y la Sra. Josefa Farías.

Pasados los primeros años de su juventud en la ciudad donde vió la primera luz, allí hizo con gran aprovechamiento sus estudios preparatorios, y siguió despues, en la Universidad, los de Medicina, en cuya

Facultad se graduó de Bachiller, con éxito tan brillante, que causó la admiracion de sus compañeros y maestros.

Dos años despues y muy jóven aún, se recibió de médico, sustentando exámenes tan lucidos, segun las crónicas de aquella época, que asombró, se dice, á sus sinodales, con multitud de proposiciones nuevas que les presentó y de conclusiones que les sostuvo.

Ya con el ambicionado título, se dedicó mucho á los estudios de todos los descubrimientos médicos de su época; ganó mucho en el ejercicio de su profesion, en la que adquirió gran fama, y fué de los primeros que estudió y consultó secretamente obras escritas en frances, idioma entónces casi desconocido en Nueva España, para lo cual se cuenta que tuvo necesidad de ocultarse completamente, cubriendo para que no lo fueran á sorprender, hasta las rendijas de la puerta de la pieza donde estudiaba, y hasta se llega á afirmar que por tal motivo su nombre aun llegó á estar inscrito en los registros del Tribunal de la Inquisicion.

Apénas recibido, empezó á servir algunas de las cátedras de la Universidad de su ciudad natal.

La ciencia y la humanidad fueron su soñar constante. La última siempre le mereció atenciones y cuidados, y la ciencia su apoyo y proteccion.

Pero sus inclinaciones, su genio y su valor le llamaban hácia otra parte, y la suerte le predestinaba para realizar grandes empresas.

Radicado en Aguascalientes y electo diputado á las Cortes españolas, por esos dias se inició en nuestra patria la gloriosa guerra de independencia. Con acendrado cariño á su suelo, cuya libertad ardientemente abrazó, se afilió sin vacilar en el partido de los insurgentes, sin medir los peligros ni preocuparse del éxito, y prestó grandes servicios á su causa, y sacrificó gustoso en ella su fortuna en los años en que tuvieron lugar las épicas guerras que trajeron, al fin, felizmente su consumacion.

Hecha nuestra independencia, fué uno de los individuos que firmó la proposicion para que Don Agustin de Iturbide fuera electo Emperador de México, y uno de los que lo combatió tambien tan luego como se separó del camino de la ley.

Como premio muy merecido á sus virtudes cívicas, en el año de 1824 fué electo diputado al primer Congreso Constituyente.

Como habia sido distinguido el Sr. Gómez Farías como médico, em-

pezó á serlo como político, y lleno de simpatías entre su partido y entre sus conciudadanos, era electo Vicepresidente de la República en el año de 1833.

Habiéndose separado entónces temporalmente Santa-Anna de la Presidencia, el Sr. Gómez Farías entraba llamado al Poder, el Lunes Santo 1º de Abril de ese mismo año.

Entónces fué cuando empezó su ascencion del pedestal de la gloria al de la inmortalidad.

Apénas en el Poder, empezó á llevar á cabo el extenso y adelantado programa que se habia trazado. Enemigo de que el progreso fuera aplazado, todas las reformas queria plantearlas brevemente.

En la instruccion pública, ese mismo año promovía y alcanzaba la autorizacion para emprender su arreglo. Entónces se le vió lanzar por primera vez un programa de estudios absolutamente nuevo y avanzado, por el que derrocó, sin temor á nada ni á nadie, á la Universidad, ese viejo Plantel que contaba con el apoyo de un fanatismo de tres siglos, y creó nuevos Establecimientos de instruccion pública, entre ellos el de Ciencias médicas, su fundacion predilecta, habiendo sido el primero que se arriesgó á dar un paso tan atrevido, en el que tenia que luchar contra las preocupaciones y contra una costumbre inveterada de tantos siglos.

Todavía en otro sentido se le vió más firme y más avanzado en sus ideas de reforma.

Habiendo formado parte del programa que se trazó al entrar al Gobierno, el procurar el debilitamiento del clero, que entónces era poderoso, y el del Ejército, en su época, en que todavía ni eran comprendidas generalmente las ideas, se inició la terrible campaña anticlerical que habia de acabar con el fanatismo en nuestra patria, y se limitó al Papa la autoridad indebida que ejercia en la direccion de los asuntos de México, y se retiraron al clero los fueros y las exenciones y los privilegios, y se borró la obligacion civil que hasta allí habia habido de pagarle diezmos y primicias, y se nulificó la coaccion de los votos monásticos. El fué quien primero inició la separacion de la Iglesia del Estado; él, quien le quitó la participacion que entónces tenia en la educacion de la juventud, dando el nuevo Plan de estudios que suprimió la Universidad y el Colegio de Santos y creó en su lugar otros Establecimientos; él, quien propuso en el Congreso la discusion, y quien dispuso

la ocupacion de los bienes de las comunidades religiosas y la supresion de los conventos; manifestó al pueblo, por medio de circulares, que no eran sino el abuso del púlpito y el del secreto del confesionario, las principales causas del fomento de la guerra civil, y, enemigo, por fin, de la ociosidad, solicitó por conducto del Ministro mexicano en Roma, la reduccion de los dias festivos en que tanto abunda la Iglesia católica.

Y todo esto lo hacia en una época en que ni se le comprendia ni ménos se le apoyaba.

Desde entónces empezó la lucha abierta del clero contra el Gobierno. Y el Sr. Gómez Farías fué el jefe del partido progresista exaltado.

A la vez que tan atrevidos ensayos hacia en la política este grande hombre, ocupaciones no ménos urgentes tenian preocupada su atencion.

Amagándonos durantesu Gobierno (en 1833) el terrible azote del Cólera morbus que por primera vez iba á visitar la República, viósele entónces incansable estar dictando con una actividad asombrosa, oportunas medidas sanitarias para evitar su invasion ó recibirlo al ménos preparados, y esto precisamente en momentos para el Gobierno muy afflictivos, en que aprovechando aquella coyuntura, se levantaban asonadas, aun en la misma capital, que él supo dominar con energía, y la patria era asolada en manos de la guerra civil.

El Cólera se presentó, sin embargo, entre nosotros, y entónces él, el Presidente de la República, que no olvidaba su antigua profesion, quiso cumplir con el sacerdocio que ella le imponia, y viósele, en las horas que el despacho de los negocios le dejaban desocupadas, andar de puerta en puerta, de accesoría en accesoría, prestando sus servicios médicos á los pobres que habian sido atacados de la terrible epidemia, y ministrándoles las medicinas que él mismo costeara de su bolsillo en las igualas que contrató con las boticas.

Apénas acababa de llevar Gómez Farías á la práctica tan trascendentales reformas y se calmaba el azote, cuando en el año de 1834 le fué arrebatado el mando por el retrógrado Santa-Anna que volvió á ocupar su puesto y que desbarató en el acto todo lo hecho por aquel.

Así bajó la primera vez del Poder el grande hombre cuya biografía trazamos, quien ascendió á él pobre de fortuna aunque rico de gloria, y pobre tambien, pero inmortal, bajó de él.

En el corto período de su Gobierno combatió á las clases privilegiadas; procuró destruir la influencia del clero; impulsó la instruccion